

LAS IMÁGENES LINGÜÍSTICAS DEL PAISAJE URBANO DE LA MIGRACIÓN

Una reflexión metodológica de enfoque pragmático

ELENA LANDONE
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI MILANO

Abstract – In this article I approach the epistemological vitality of the Linguistic Landscape and address the question of the scientific contribution of the linguistic image to investigate migration as a characterizing element of complexity and dynamism of the city system. The theoretical perspective I adopt is based on Pragmatics and I take advantage of the data from a corpus of texts collected in Milan from 2014 to exemplify it. On the one hand, I argue the referential instability of the images of the Linguistic Landscape; on the other hand, I underline their possible systemic sensitivity. I note by way of conclusion that some of the methodological concerns of Pragmatics can help the Linguistic Landscape to focus its epistemological agenda, as well as some instances of the latter could bring new lymph to some stagnant issues of Pragmatics.

Keywords: Linguistic Landscape; postmodern Pragmatics; superdiversity; migration; methodology.

1. La reflexión epistemológica del Paisaje Lingüístico (*Linguistic Landscape*)

El estado de la cuestión que ofrecen Gorter (2013) y Huebner (2016) demuestra que el Paisaje Lingüístico (PL), después de una germinación fundacional de estudios con finalidades muy variadas, en los últimos años, ha ido abordando la tarea epistemológica de reflexionar sobre sus objetos, su metodología y su aporte científico con respecto a un amplio abanico de disciplinas afines (Barni, Bagna 2015; Blackwood 2015; Castillo Lluch, Sáez Rivera 2013; Nash 2016). El PL pretende interpretar signos y, quizás, se esté colocando – como sucedió con la Semiótica – en esa área liminal entre ser un campo de estudio (es decir, un repertorio de intereses no unificado o

unificable) y ser una disciplina,¹ con sus propios temas de estudio y sus métodos particulares (Eco 1978).

A pesar de su conexión originaria con la Sociolingüística (Hernández-Campoy y Almeida 2005), recorriendo la bibliografía del PL,² se observa que sus objetivos de investigación ya se ciñen a ámbitos muy variados y articulados, como:

- Estudios de identidad (de personas, grupos, ciudades, barrios, etc.): identidad sexual; identidad histórica y memorialidad; etnicidad zonal.
- Posición social.
- Poder: jerarquía, protesta, exclusión, conflicto, marginalización, *agency*, disensión.
- Ciencia de la comunicación: ciberespacio, comunicación digital y *new media*; publicidad; marcas comerciales.
- Descripción del paisaje (incluso comparativamente): turismo; geografía de la urbanidad/ruralidad; planificación urbanística.
- Lenguas y espacio (zonas, confines, ciudades, escuelas): multilingüismo, bilingüismo, difusión del inglés; cambio lingüístico, contacto, translenguaje y vitalidad lingüística.
- Sociología y cambio social: globalización, superdiversidad; lenguas como símbolos; etnografía lingüística.
- Políticas lingüísticas: ideologías, planificación y ecología lingüística.
- Percepción de los hablantes: actitudes, emociones y conciencia lingüística; alfabetización.
- Migración: refugiados, diáspora, prácticas sociales, significados sociales, visibilidad de la comunidad: semiótica (sistemas complejos, flujos); pedagogía (complejidad multicultural, pensamiento crítico).
- Análisis del discurso: actos de habla, lingüística textual, análisis léxico.
- Estética: diseño gráfico, arte, grafitismo, multimodalidad, arquitectura.
- Economía lingüística.

Se desprende de todo esto que el PL no se aglutina alrededor de un tema, un objetivo o un método, sino alrededor del tipo de dato que pone de manifiesto: el signo visual en un espacio público. Los estudios de PL, típicamente, investigan la visibilidad de las lenguas en el espacio y recogen, pues, cualquier tipo de signo comunicativo sobre cualquier tipo de soporte públicamente visible (Gorter, Cenoz 2007). El dato escrito/visual es

¹ Es significativo que tenga, desde el 2015, una revista monográfica, *Linguistic Landscape: An International Journal* (John Benjamins).

² Robert Troyer, *Linguistic Landscape Bibliography*: https://www.zotero.org/groups/216092/linguistic_landscape_bibliography/items/ (2.11.2017).

especialmente pertinente y significativo en la sociedad contemporánea, como subraya Díaz Cardona, de ahí la expansión de los estudios del PL:

Text using becomes a key mode of engagement with others, with the surrounding environment, and with ourselves. Text using becomes also more interactive (as the lines between reading and writing become increasingly blurred) and more intertextual (as written sources become easily connected to other written sources). Despite obvious inequalities (with an estimated one billion nonliterate adults worldwide), it seems safe to state that in most cities around the world today there are more people spending more time using more text to do more things in more places. (Díaz Cardona 2016, p. 639)

Las imágenes públicas entran en nuestra percepción cotidiana de ciudadanos, ofreciéndonos constante y, a menudo, inconscientemente informaciones sobre el perfil cultural del espacio que nos rodea. Como hablantes comunes, lo que leemos en un espacio nos ofrece pautas sobre la identidad étnica de una zona urbana, la penetración comercial de una lengua en cierta área, cuestiones laborales y residenciales de grupos inmigrantes, modas lingüísticas, etc. El PL utiliza esta misma información para estudios científicos, dicho de otra forma, ‘cientifiza’ un dato de la cotidianidad (Highmore 2002), siguiendo, de hecho, la tradición metodológica etnográfica (Duranti 2007) y renovándola con el potencial tecnológico de la digitalización. Además, el PL teoriza el enriquecimiento semiótico recíproco entre el dato y el lugar específico en el que aparece (Backhaus 2007) (por ejemplo, un signo lingüístico, al marcar un territorio, se hace símbolo del poder de una lengua en un sitio). Por esa centralidad del signo como dato consideramos que su empleo científico merece una reflexión detenida.

Los estudios recientes del PL han ido refinando los métodos de recolección de los datos (en cuanto a registro geográfico, clasificación del objeto observado y longitudinalidad), han producido trabajos descriptivos detallados y sensibles al cambio y han experimentado, en general, una evolución metodológica de lo cuantitativo a la integración cuantitativa y cualitativa (Barni, Bagna 2015). Sin embargo, la reflexión sobre la interpretación del signo – que ha adquirido mayor importancia precisamente por la revolución cualitativa – todavía es incipiente.

Por un lado, hay una vertiente del PL que apunta a la descripción del paisaje que las lenguas expuestas conforman, planteándose asuntos de naturaleza sociolingüística, como:

¿Bajo qué formas, dialectales, sociolectales, dianormativas, etc. se presentan los mensajes?, ¿qué flujos evolutivos pueden percibirse en el uso de las lenguas?, ¿refleja el PL los límites territoriales de las lenguas?, ¿cómo se reparten las lenguas (en) el espacio? (Castillo Lluch, Sáez Rivera 2013, p. 12)

En esta corriente de estudios, el signo tiene principalmente un valor informativo, que se presta a descripciones cuantitativas (Backhaus 2007). Por otro lado, hay una línea del PL más interpretativa y etnográficamente cualitativa, que entiende el signo en un plan simbólico (Blommaert 2012; Spolsky, Cooper 1991). Sus preguntas de investigación se ramifican hacia disciplinas afines:

¿Delimita el PL espacios legítimos de empleo no solo escrito, sino también oral, de lenguas con un menor poder simbólico en una comunidad?, ¿quiénes son los agentes y dueños de los signos del PL?, ¿cómo se organiza normativamente el uso de las lenguas?, ¿cuáles de ellas son centrales y cuáles periféricas?, ¿qué es lo que estructura el uso de las lenguas en el espacio público?, ¿qué dinámicas se aprecian en esos usos? (Castillo Lluch, Sáez Rivera 2013, p. 12)

En general, denotan la exigencia de dinamizar la sociolingüística tradicional para que sea más analítica con respecto a la movilidad de los fenómenos contemporáneos (Soler-Carbonell 2016).

A pesar de una elaboración teórica a menudo muy sugerente, muchos estudios de PL, sin embargo, terminan siendo estudios de campo (o estudios de caso) que simplemente confirman datos demográficos, históricos, económicos, sociológicos, etc. ya existentes, sin aportar explícitamente nada nuevo o más significativo. Y, en un nivel más epistemológico, podemos añadir lo que apuntan Gorter y Cenoz (2017, p. 243): “A future challenge will be to use empirical studies to test theoretical ideas rather than provide descriptive or analytic accounts that more or less illustrate theoretical ideas”.

Compartimos esta consideración y dedicamos, pues, nuestro análisis a las siguientes preguntas: ¿Qué aporte original puede ofrecer el PL comparado con otros campos?, ¿el tipo de dato que estudia es autosuficiente? Mucha reflexión sobre el PL apunta a demostrar la utilidad de los datos del paisaje lingüístico, como denotan las palabras de Blommaert (2012, p. 132): “[...] we will be forced to reconsider quite radically what we mean by ‘data’, by ‘evidence’ – by *what* it is, *what* specifically, that data effectively demonstrate” (cursiva del autor). Sin embargo, aquí, nos planteamos una perspectiva comparada: ¿lo que aporta este dato es necesario? ¿Cuál es el aporte específico que otros tipos de datos no aportan?

2. El signo del Paisaje Lingüístico como acto comunicativo

A pesar de los antecedentes estructuralistas (Pons Rodríguez 2012), en el PL el problema del valor del signo toma un camino muy diferente, es decir, va hacia el mundo externo al sistema lingüístico, como se desprende de las

palabras de Blommaert:

This project is the construction of a materialist theory of signs: a study of signs that sees signs not as primarily mental and abstract phenomena reflected in 'real' moments of enactment, but as material forces subject to and reflective of conditions of production and patterns of distribution, and as constructive of social reality, as real social agents having real effects in social life. (Blommaert 2013, p. 29)

La idea del signo como fuerza (*material forces*) y como agente social (*social agents*) convoca directamente la Pragmática, precisamente a partir de la cuestión de la performatividad (¿qué materializa un acto de habla?) que llega al auge con Austin (1962) cuando teoriza la fuerza/eficacia de la lengua frente a su uso descriptivo. Nos autoriza, pues, a ver el signo como acción.

Otro elemento que emerge en el PL es la presencia material del signo en el espacio. Coupland y Garrett (2010, p. 14) afirman:

In our appeal to discursive frames, then, the question moves away from distributional issues, such as 'to what extent is language A being used in this bounded geographical location compared to language B', and towards questions such as 'what cultural and symbolic values are being activated, intentionally or otherwise, for whom, and how, through which particular indexical displays of languages and symbols, in what particular contexts, and in what particular semiotic relationships'. (Coupland, Garrett 2010, p. 14)

En otras palabras, el *espacio* del PL se hace *contexto* (Pennycook 2012), lo cual es un constructo vertebrador también de la Pragmática. Como señala Duranti:

Come per altri approcci allo studio del linguaggio, che vanno al di là del significato dei singoli enunciati per indagare il rapporto tra enunciati diversi (analisi del discorso), tra un enunciato e altri aspetti dell'interazione (pragmatica), tra un enunciato e il suo contesto sociale e culturale (antropologia del linguaggio), l'etnopragmatica richiede lo studio del contesto di particolari atti comunicativi per arrivare a fare ipotesi sul come e perché certi atti hanno la forza di creare particolari situazioni, rapporti e identità sociali. (Duranti 2007, p. 59)

En fin, podemos empezar a ver el signo en el espacio del PL como un acto en un contexto de la Pragmática, y es un trasvase disciplinar que algunos especialistas del PL evocan, notando que un texto público puede ser interpretado solo considerándolo en una relación dinámica con su entorno físico y social (Scollon, Scollon Wong 2003). Y es precisamente la necesidad del PL de superar la dimensión descriptiva para conseguir mejores herramientas interpretativas lo que lleva a autores como Blommaert (2013, p. 30) a afirmar:

signs rarely have a general meaning and mostly have a specific meaning. This simple empirical observation, however, draws semiotics into a different theoretical realm and propels us towards materialist and ethnographic approaches to signs.

Como para la Pragmática, la lengua, además de una estructura, en el PL es una actividad socialmente colocada.

Siguiendo esta perspectiva, el punto de vista teórico que consideramos pertinente para llevar a cabo la reflexión crítica que planteamos en el apartado 1 es el de la Pragmática, concretamente el de sus vertientes relacional, etnográfica e intercultural. La oportunidad de este enfoque quizás quedó patente en Duranti (2007), donde se expone que la Etnopragmática integra los métodos etnográficos con el análisis del discurso y concibe el contexto como constantemente interactivo en dar sentido y recibir aporte de sentido con el enunciado. Se estudia, pues, la acción lingüística y su colocación en la acción social de un grupo, especialmente siguiendo la lección de Goffman (1959) sobre el estudio de la cotidianidad.

Nos parece que el camino del PL en esta dirección está todavía en sus comienzos. Entre las contribuciones que consideramos más significativas, señalamos Franco Rodríguez (2009), quien aboga por el Análisis del discurso en el estudio del PL. Aborda la definición de *text* (texto), *actor* (los tres papeles – que no necesariamente coinciden – de quién concibe, quién realiza y quién coloca el texto en un lugar), *support* (material/lugar) y *content* (contenido). Además, define como variables algunos parámetros lingüísticos como la extensión del texto, la densidad semántica y gramatical, el campo semántico, la función semántica, la posición del texto y las elecciones estilísticas. Sin embargo, su estudio no pasa de un nivel informativo de la lengua, para llevar a cabo un trabajo descriptivo de vitalidad etnolingüística.

Malinowsky (2009) enfoca la cuestión del autor del texto del PL y, en general, plantea el problema de la recepción y de la performatividad a partir de la fuerza interna al acto de Austin (1962), de la fuerza social de las convenciones de Bourdieu (1991) y de la substancial falta de control de la recepción por parte del autor (Butler 1997). Subraya la interacción entre intención del emisor y convención social en la recepción y demuestra que los autores no siempre tienen conciencia de cómo son interpretados sus textos y sus intenciones.

Huebner (2009) adopta el modelo de la comunicación de Hymes (1972) para enfocar la cuestión de los géneros de los textos del PL, con respecto a su colocación y su función. Menciona la productividad del análisis de la secuencia de los actos de habla según una perspectiva de retórica persuasiva intercultural. Además, discute la cuestión de los actores del signo y ejemplifica la productividad interpretativa de las normas de interacción y de interpretación.

3. Ejemplos de la ciudad de Milán (2014-2017)

Antes de discutir las implicaciones del hecho de abordar el PL desde las perspectivas relacional, etnográfica e intercultural de la Pragmática, dedicamos un apartado al comentario de algunos extractos de un corpus de unos 750 textos de PL, recogidos en Milán (2014-2017). Se trata de textos murales (principalmente anuncios, *stickers* y grafitos) colectados mediante muestra zonal, siguiendo un criterio casual para la elección de las calles de cada zona. Los presentamos aquí como muestras puramente ejemplificadoras; en algunos casos las fotos son de escasa calidad, por tanto vendrán acompañadas de una transcripción fiel del texto, que es lo que más interesa para nuestro discurso.

Siendo un acto comunicativo (apartado 2), el texto del PL tiene un emisor, un destinatario y un contexto físico y mental (este abarca la dimensión psicológica, socio-cultural y enciclopédica de los hablantes). Los detallamos con algunos ejemplos comentados.

3.1. *El emisor*

En el PL, el emisor concibe un texto, lo produce y lo ubica físicamente en un sitio. El PL suele dar por descontado que estos tres actores coinciden, pues, por ejemplo, se suele sobrentender que quien concibe el texto conoce la lengua del texto o que elige el sitio donde colocarlo. Esto puede ser cierto para el grafito de la Imagen 1, pero no para el anuncio de la Imagen 2 (quien concibe el texto puede no conocer la lengua y recurrir a un traductor) o para el *sticker* de la Imagen 3 (quien concibe el texto no elige dónde colocarlo).



Imagen 1
Grafito intertextual en árabe e italiano.

resorte lingüístico que considere exitoso (por ejemplo, demostrar el dominio en la lengua dominante o demostrar que conoce varias lenguas, Imagen 4). En realidad, ese tipo de texto, más que ofrecer datos sobre un emisor, lo que hace es explicitar una negociación social y relacional; por lo tanto, afirmaciones como la siguiente no son completamente aplicables a todo tipo de signo del PL: “Every sign tells a story about who produced it, and about who is selected to consume it. In that sense, every sign points backwards to its origins, and forward to its addressees” (Blommaert 2013, p. 35).



Imagen 4
Beauty Promoter AVON.⁵

El problema émico se refiere a la cuestión de la interculturalidad, que, entrando en el prisma de la diversidad (Arnaut, Spotti 2014; Blommaert 2010; Vertovec 2007), llega a abarcar una dimensión más compleja que el concepto sociolingüístico de *multilingüismo*. El investigador de PL no conoce la identidad del emisor y, cuando la conoce, es probable que pertenezca a una cultura diferente a la suya: ¿qué competencia interpretativa puede tener? Cuando la comunicación se da entre lenguas/culturas diferentes (ya sean culturas ‘nacionales’ o culturas sociales) el hiato interpretativo entre emisor e investigador pasa por perspectivas muy dispersas. Por eso, afirmaciones como la siguiente son preciosas en cuanto que dejan entrever la necesidad del PL de tomar en consideración el punto de vista interno de la comunidad investigada (enfoque émico), que no suele coincidir con el punto de vista del investigador: “[...] we can analyze landscapes in terms of how different meanings and value-systems have conspired to generate a landscape profile, and about *what meanings people are likely to take from the linguistic landscape*” (Coupland, Garrett 2010, p. 13) (la cursiva es nuestra).

⁵ “Vuoi DIVENTARE Beauty Promoter AVON. Vuoi comprare prodotti e tutto quello che ti serve per la tua routine a poco prezzo? Contatami! Il tuo pacco è già pronto! [teléfono móvil]. Felicia!”

3.2. Destinatario y receptor

El receptor es quien recibe un mensaje (incluso casualmente), el destinatario es el receptor específico que el emisor elige intencionalmente para su comunicación (Escandell Vidal 1996). El PL, a veces, infravalora el hecho de que quien escribe no tiene mucho control sobre la recepción en el espacio público: su texto puede o no seleccionar un destinatario específico a través de la alfabetización (hay que saber leer) y de la lengua (Imagen 5) o de una designación explícita (Imagen 6), pero el texto llegará, de todas formas, a un público de receptores abierto. Entre ellos, al investigador de PL.



Imagen 5
SERVICE Escort accompagnatrici baby sitter domestiche.⁶

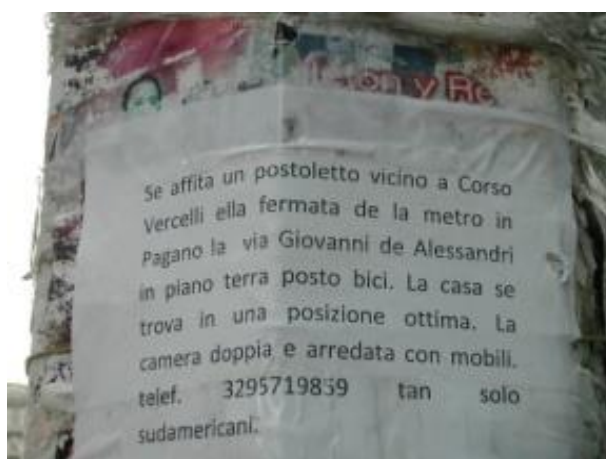


Imagen 6
Se affitta un postoletto.⁷

⁶ “SERVICE [...] Escort accompagnatrici baby sitter domestiche” en italiano y en ruso “Badante per anziani, domestica per famiglie, cameriera” [2 móviles].

Siguiendo la línea que hemos trazado en el apartado 3.1, subrayamos el problema de la recepción: el investigador solo sabe cómo él interpreta ese texto, pero no cómo lo interpretan los demás destinatarios/receptores según sus propias competencias sociales, culturales e interculturales. Como subraya Blommaert (2013, p. 34):

We all perceive and interpret signs on the basis of skills and competences we have gathered in life. Such skills and competences are cultural and social, and they revolve around the capacity to decode and act on the explicit and implicit codes used and deployed in signs. They strongly depend, consequently, on one's social position in a particular space.

Honestamente, por simple lectura del texto, en cuanto investigadora/receptora italiana que habla italiano, no puedo explicar por qué un emisor como el de la Imagen 6 (de quien desconozco la identidad nacional y lingüística) escribe en italiano especificando que el anuncio es para suramericanos (¿hispanohablantes? ¿italohablantes?).

3.3. El código lingüístico

La lengua que un emisor elige para su texto mural, según lo que acabamos de comentar a propósito del emisor y del receptor, no es un índice fiable: denota un dato probable, pero no siempre demostrable. Como apuntan Barni y Bagna (2015) y Blackwood (2015), el PL ya no puede hacer fáciles deducciones como, por ejemplo, que la presencia de una lengua en un lugar es suficiente para demostrar su vitalidad en tal lugar o que el monolingüismo/plurilingüismo demuestran separación/integración étnica en una zona. Se trata de una herencia de la sociolingüística tradicional que se revela insuficiente a la hora de leer la realidad de la superdiversidad lingüística y cultural. Pues en la superdiversidad se dan agregaciones sinérgicas de idiomas con alto poder funcional, que van más allá del *code switching*, de la variedad, del préstamo, del calco, etc. (Prego Vázquez, Zas Varela 2015; también Soler-Carbonell 2016 y el número monográfico de Vedovelli 2013) (Imagen 7).

⁷ En italiano para destinatarios suramericanos: “Se affitta un postoletto vicino a Corso Vercelli ella fermata de la metro in Pagano la via Giovanni de Alessandri in piano terra posto bici. La casa se trova in una posizione ottima. La camera doppia e arredata con mobili. Telef. [móvil] tan solo sudamericani”.

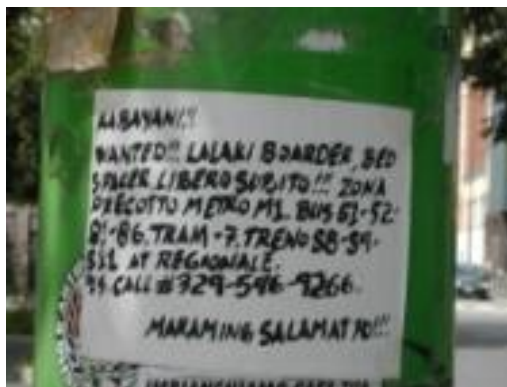


Imagen 7
KABAYAN!!!⁸

3.4. El tiempo

En el texto del PL se produce un hiato temporal entre el momento puntual de la exposición pública y el *continuum* temporal de su recepción. Normalmente, el primer momento no es documentable (raramente encontramos una fecha) y el investigador de PL no sabe si es reciente o si lleva mucho tiempo en su lugar, pues tampoco lo puede enmarcar con seguridad en un marco cronológico.

Los textos se van acumulando, a veces se transforman con la recepción y producen intertextualidad mural, a veces desaparecen (Imagen 8):

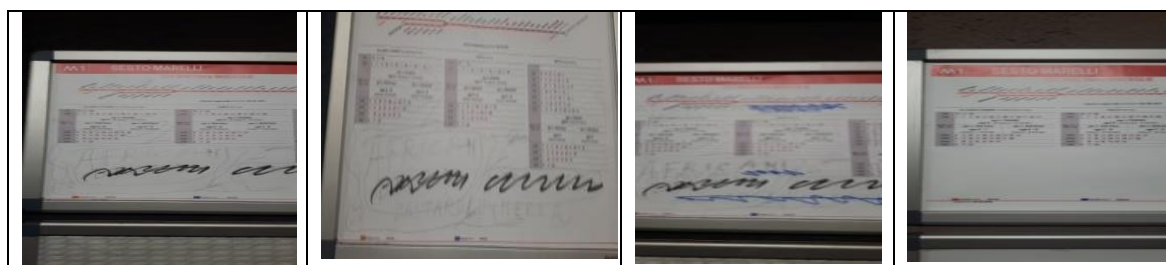


Imagen 8
Intertextualidad mural.⁹

⁸ “KABAYAN!!! WANTED!!! LALAKI BOARDER, BED SPACER, LIBERO SUBITO!!! ZONA PRECOTTO METRO ml. BUS 51-52-81-86. TRAM -7 TRENO s8-S9-S11 AT REGIONALE. PLS CALL # [teléfono móvil]. MARAMING SALAMAT PO!!!”

⁹ 6/4/2017: AFRICANI [BASTARDI borrado] [fuera de la foto: NERI DI MERDA borrado].
12/4/2017: AFRICANI [BASTARDI borrado] [fuera de la foto: NERI DI MERDA borrado]
Añadido: BASTARDI DI MERDA.
8/5/2017: AFRICANI [BASTARDI borrado]. Añadido: AFRICAN [DI MERDA borrado]
Añadido: AFRICANI [DI MEDA borrado] [fuera de la imagen: NERI DI MERDA borrado]
Añadido: BASTARDI DI MERDA
6/9/2017 y 10/10/2017. Sustitución del panel.

El elemento temporal se anula y complica la estabilidad estadística del dato cuantitativo en zonas con cierta sedimentación histórica, donde el investigador del PL no puede saber si la cantidad de textos que encuentra se debe a una estratificación temporal o a un *boom* extemporáneo. Este dato solo puede ser recuperado por estudios longitudinales de varios años que vuelvan periódicamente al mismo sitio, lo cual además supone una elección adecuada del intervalo de control (por ejemplo: ¿intervalo regular o según la irrupción de eventos políticos, sociales y económicos?).

3.5. El lugar

En el PL el sitio donde se encuentra un texto parece ser el único dato referencial cierto para cada tipo de signo, por eso se tiende a excluir los textos sobre soporte móvil (como medios de transporte, bolsos, dinero, etc.; Sebba 2010). Sin embargo, hay que tener cuidado con las deducciones: la zona de presencia del texto es una zona de comunicación, no ofrece necesariamente datos de residencia o presencia del hablante (Barni, Bagna 2015).

Además, la zona del PL no es el espacio total de una realidad, sino una selección del investigador. Hasta que los sistemas informáticos no permitan un mapa completo de una ciudad (Gorter 2006b), el investigador debe seleccionar y, por lo que respecta al PL, los criterios parecen todavía inestables:¹⁰ hay quienes lo hacen al azar, quienes eligen su propio espacio vivencial, quienes hacen un muestreo metódico, quienes eligen espacios donde saben de antemano que se presenta el fenómeno que buscan, etc. Este punto, evidentemente, comporta un diferente estatus cuali-cuantitativo de los datos y de su representatividad.

Finalmente, los sitios donde aparece el signo están sujetos a varias categorizaciones en PL, para distinguir el poder del espacio con respecto a sus destinatarios potenciales (visibilidad, contexto material, tamaño, color, iluminación, etc.). Si observamos las Imágenes 9 y 10, notamos que los dos textos demarcan, deícticamente, dos territorios diferentes y se podría argumentar que el espacio del texto 10 es de menor poder que el espacio del texto 9.

¹⁰ La edición especial sobre PL de *International Journal of Multilingualism* (n. 3, v. 1 del 2006) demuestra la heterogeneidad de esta elección.



Imagen 9

Edicto comunal para la desinfectación de los mosquitos.¹¹



Imagen 10

Papelito manuscrito en un telefonillo: “HAN TONG CAMPANELLO È: ZANG B”.

Desde nuestro punto de vista, el lugar y el soporte material del texto (que veremos luego), deberían entrar a formar parte del concepto de género, ese conjunto de rasgos formales compartidos por un grupo de textos que participan, además, de la misma función comunicativa. En el caso de las imágenes 9 y 10, el impacto del signo en el receptor no se puede atribuir solo al lugar (poste público frente a telefonillo privado), sino más correctamente al lugar como parte del género (aviso de una autoridad frente a aviso privado).

¹¹ Edicto comunal en italiano para la desinfectación de los mosquitos, con inserciones en inglés y chino, pegado en un poste de la luz.

Además, cabe preguntarse si el género no es más relevante, a nivel de recepción, que el sitio (si el aviso de Hang Tong estuviera fijado en el poste, ¿tendría más lectores? Si el aviso público estuviera en el telefonillo, ¿tendría menos lectores?). Y si consideramos que los géneros son prácticas culturales, evidentemente la cuestión del poder comunicativo de un género y su ubicación se complica en la recepción intercultural de las calles de una ciudad.

3.6. El género textual

Algunos estudios del PL organizan los datos según el soporte (por ejemplo, *stickers*, grafiti), como si de un género se tratara. Pero el soporte no es suficiente para definir un género, es necesaria también una homogeneidad comunicativa que los soportes de los signos murales no tienen: el grafito, por ejemplo, abarca la inscripción política, el *tag* y el mensaje estético, cuyas funciones comunicativas son muy diferentes. Como acabamos de observar (apartado 3.5) el texto del PL, además, tiene un soporte material que comporta una diferente posibilidad de duración del signo, de integración multimedia, de posicionamiento, de gráfica, de rapidez de colocación, de disponibilidad económica del emisor, etc.: son elementos que, quizás, deberían entrar a formar parte de la definición de los nuevos géneros textuales. Los textos del PL, en suma, pertenecen a géneros no completamente codificados y cuya definición requiere nuevos parámetros (como la colocación y el soporte material), lo cual complica las reseñas cuantitativas y comparativas entre zonas diferentes (Huebner 2009).

3.7. El acto comunicativo

Solo raramente la literatura del PL contempla como unidad de análisis del discurso el acto comunicativo, es decir, la *función* de un enunciado. Para la pragmática, constituye la unidad básica de la comunicación y es mucho más significativa que las categorías de *contenido* o *tipo de información* que se encuentran a menudo en los estudios de PL. Para la pragmática intercultural, el acto de habla subyace tras presiones culturales y para la psicología social la cultura subyace tras configuraciones de valores. Esto comporta que, en el encuentro intercultural, la dinámica de intenciones emitidas y sus interpretaciones por parte de personas de otra lengua/cultura invalide la posibilidad de generalizar los datos y nos devuelva a la inestabilidad interpretativa que hemos argumentado anteriormente. Dicho de otra forma, si el PL utilizara una categoría más comunicativa que descriptiva, ganaría en profundidad de análisis porque se vería obligada a problematizar sus interpretaciones.

Si consideramos las Imágenes 11 y 12, observaremos que el contenido (descripción de una habitación y léxico profesional y comercial) no nos ayuda a entender el nivel comunicativo funcional del texto (convencer al interlocutor para solicitar el servicio o el objeto propuesto) y, con ello, a documentar la necesidad estratégica del emisor que mencionamos en el apartado 3.1. Dicha necesidad plantea la relación entre el acto de habla y la configuración de valores de los actores, la cual puede ser independiente de la lengua que el emisor elige. En la Imagen 11, los valores expuestos para convencer, ¿corresponden a los del destinatario que la lengua supuestamente selecciona o a los del emisor? Y en la Imagen 12, ¿el destinatario es quien lee italiano y además comparte valores no italianos con respecto al perfil profesional de un dentista?

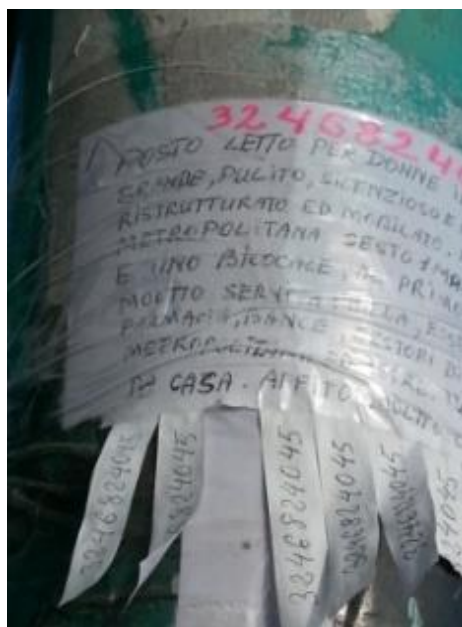


Imagen 11
Posto letto per donne.¹²

¹² [móvil] “Posto letto per donne in appartamento molto grande, pulito, silenzioso e moltto bello, appena ristrutturato ed mobiliato. Moltto vicino di fermata Metropolitana sesto 1 maggio F.S. Appartamento e uno bilocale, al primo moltto con balconi. Zona servita: Billa, Esselunga, Gigante, panificio, farmacia Bance gestori di telefonia, bus, feroveria, Metropolitana ed altre a 2-3 minuti a piedi da casa affito moltto conveniente. Caza da vedere”.



Imagen 12
Nuova apertura Studio dentistico.¹³

En estos casos, los parámetros usuales del PL (como lengua expuesta o contenido) no detectan incongruencias; en cambio, una perspectiva funcional (¿qué quiere conseguir el emisor?, ¿cómo trata de conseguirlo?) evidencia planos culturales, de valores y del código lingüístico que se configuran en agregaciones originales que no se prestan a interpretaciones generalizables.

En conclusión, este apartado ha tratado de poner en evidencia que las formas referenciales de un texto no son solo etiquetas fáciles para identificar quién habla de qué y en qué código. Hemos ofrecido algunos ejemplos que plantean dos tipos de problemas: (1) muchos signos del PL no tienen una referencialidad cierta que pueda autorizar deducciones y generalizaciones; (2) cuando el texto de PL tiene un referencialidad suficientemente fiable, de todas formas su interpretación necesita tomar en consideración el problema de la recepción en el contexto de la superdiversidad lingüística y cultural. Estas consideraciones se revelan pertinentes para la sociolingüística de la migración, dado que muchos textos del tipo (1) son anuncios de migrantes que no tienen una actividad comercial pública y otros tantos del tipo (2) se refieren a actividades comerciales públicas relacionadas con la migración de primera generación en Italia.

¹³ “Nuova apertura Studio dentistico sudamericana Dott.ssa Zamora Quezada de Olabarrera Chirurgo dentista IAO 1080 Lavora presso l’Ospedale Niguarda Qualità – Professionalità – Esperienza Kozama sarà nel tuo cuore. Igiene dentale € 28,00 Prezzi ridottissimi... confrontateci!!! [lugar y móviles]”.

4. Implicaciones metodológicas para la aplicación del Paisaje Lingüístico al estudio de la migración

Según lo que hemos pretendido demostrar en el apartado anterior, el dato del PL mal se presta a la cuantificación y a la generalización, por su inestabilidad referencial y por las dificultades de interpretación que la recepción intercultural contemporánea comporta. En este apartado final, volvemos al tema planteado al comienzo, es decir, a la fiabilidad científica del dato del PL, y abstraemos los principios teóricos y metodológicos de las perspectivas pragmáticas que acabamos de ejemplificar. Asimismo, reflexionamos sobre las implicaciones que pueden comportar en el PL, aplicándolas a los estudios de la lingüística de la migración (Zimmerman, Morgenthaler García 2007; Collins *et al.* 2009).

Las metodologías sociolingüística y etnográfica, que predominan en el PL, quizás, no sean suficientes porque ambas se han formado sobre una tradición de textos prevalentemente orales, cuya referencialidad es cierta. En los textos del PL dicha referencialidad se difumina y el proceso interpretativo debe superponerse a la cuantificación, como ya advertía Lavandera (1984, p. 46):

[...] para la variación no fonológica, las afirmaciones cuantitativas deben tratarse como datos que necesitan interpretación [...]. Las explicaciones sustanciales tendrán que derivarse de la lingüística, la sociología, la psicología, la antropología.

Pero ese proceso interpretativo se ha complicado. Por ejemplo, el parámetro estático de la zona geográfica de presencia de un fenómeno se ve cuestionado por los flujos de tránsito y cruces del espacio (sobre todo urbano), donde se encuentra una especial vitalidad del texto del PL (Coupland, Garrett 2010). Y para más complicación, la densidad del encuentro de lenguas y culturas ya desborda los temas que se plantean los estudios tradicionales de la interculturalidad o del contacto lingüístico. Como argumenta Blommaert (2013, p. 32):

Quantitative LL studies, as the very first step, draw attention to the existence and presence of languages in a particular space and can answer questions such as ‘how many languages are used in space X?’ But the argument does not cut very deep, and what we get is a superficial, ‘horizontal’, and distributional image of multilingualism.

Lo que la etnografía aporta al PL es la sensibilidad al encuentro con el otro, y con ello a la interculturalidad, pero ese encuentro se va configurando de una forma nueva en la superdiversidad. Y, si podemos añadir una consideración personal, todavía queda pendiente un análisis intercultural que contemple con

más coraje la psicología (por ejemplo, la raíz de los valores) y la cognitividad (por ejemplo, el cuerpo y la ontología del mundo).

La Pragmática, con su sensibilidad al contexto, puede ayudar a arrojar más luz sobre la cuestión de la interpretación de un evento comunicativo, gracias a su tradicional reflexión sobre la cuestión de la recepción y de la performatividad (es decir, el nivel de control que tienen emisor y destinatario sobre cómo se interpretará el acto comunicativo y qué realizará concretamente). En particular, la vertiente relacional de la Pragmática¹⁴ implícitamente plantea la legitimidad de llegar a conclusiones generalizables a propósito de un evento comunicativo que tiene una naturaleza intrínsecamente contextual: un emisor comunica según intenciones contextualizadas en su procedencia cultural y en sus relaciones sociales; el receptor/destinatario interpreta sobre la base de su propio prisma sociocultural y relacional, en un contexto físico y mental que es, a fin de cuentas, único para esa pareja de comunicadores y que, además, se transforma dinámicamente a lo largo de la interacción entre ellos (Spencer-Oatey 2000). Ahora bien, ¿cómo puede el investigador tener acceso a las intenciones e interpretaciones de los hablantes? De esta forma, la pragmática postmoderna, en su escepticismo por la evaluación y la generalización (Mills 2011, p. 28), se plantea de forma bastante radical la interpretación del acto comunicativo por parte del investigador, y el PL puede traer inspiración crítica de ello, como demuestran Coupland y Garret (2010, pp. 14-15):

This perspective is therefore inherently dialogic, in the sense that meanings and values are agentively attributed to texts in particular acts and moments of engagement (and non-engagement) with the landscape – by text producers and consumers. Given that landscape texts tend to be relatively durable (and indeed this is one motivation for considering texts to be ‘landscaped’), it follows that any single textual display is amenable to being ‘read’ in different ways under different circumstances, the most obvious difference being that different groups of ‘readers’ are liable to engage with particular displays. This is a problem for our analysis, *since it also follows that, as analysts, we are very likely to be imposing our own readings within discursive frames that make sense to us, and to be misrepresenting the readings that make sense to different interest groups.* (La cursiva es nuestra).

La cuestión del dato en Pragmática (Kasper 2000) plantea, pues, la cuestión ética/émica (qué significa el dato y para quién), dado que la perspectiva es externa para el investigador (ética) e interna para los hablantes reales (émica). Puesto que los contextos físicos y mentales del investigador y de los hablantes no coinciden, llevan a diferentes sentidos en la interpretación

¹⁴ Aquí generalizamos mucho la discusión, para los detalles remitimos a Knapp *et al.* (1994), Locher y Graham (2010), Locher (2013).

(Eelen 2001; Haugh 2007). El proceso evaluativo, concordamos con Haugh (2007), es uno de los puntos que el PL, como la Pragmática, debe situar en el centro de la discusión metodológica, como también aprecian Coupland y Garrett (2010, p. 15): “[...] there is obviously a need for more ethnographically and evaluatively focused research that can tease out differences in how meanings are attributed to texts in different contexts of production and consumption”.

La diferencia de evaluación se amplifica en los contextos de encuentro intercultural (Carbaugh, Van Over 2013) y, en nuestra opinión, todavía son pocos los estudios de pragmática intercultural que admiten esta reserva en la interpretación de sus datos. Y desde luego es una dificultad metodológica que corre el riesgo de paralizar la investigación: si cada situación comunicativa es un microcosmos único, impenetrable e históricamente estratificado, es evidente que (1) solo son admisibles los datos émicos, que, sin embargo, son muy difíciles de recolectar; (2) no se puede recurrir a generalizaciones, que, sin embargo, son necesarias para alimentar la reflexión teórica de una disciplina.

En definitiva, lo que Duranti (2007, p. 15) denomina “particularismo etnográfico” es la derivación opuesta a la derivación universalista de la sociología (y sociolingüística): uno es un micronivel científicamente impracticable, el otro es un macronivel científicamente demasiado aproximado. Si aplicamos estas consideraciones al ámbito del PL como fuente de datos para el estudio, por ejemplo, de la migración, nos vemos obligados a reconocer su dudable validez para objetivos de este tipo:

- redactar mapas sociolingüísticos de una zona
- efectuar comparaciones cuantitativas entre áreas (ciudades, barrios, etc.)
- interpretar la vitalidad de una lengua o una comunidad
- inferir el poder de una lengua o una comunidad
- sacar conclusiones sociológicas, como por ejemplo el nivel de integración o el poder social o económico de una comunidad
- demostrar la distribución étnica de la migración en un territorio.

Además, son datos que terminan por duplicar, en su plan cuantitativo, datos demográficos, económicos, sociológicos e históricos que la literatura ya tiene. Por eso, no son datos científicamente autosuficientes, y desde luego los estudios más serios de PL siempre los integran con datos de otra naturaleza. Como botón de muestra, Blommaert (2012) integra la observación longitudinal con la información histórica; Prego Vázquez y Zas Varela (2015) emplean un enfoque multimetodológico; Bagna *et al.* (2007) y Ariolfo (2017), por su parte, completan con entrevistas.

Hasta aquí hemos visto cómo algunas inquietudes metodológicas de la Pragmática ayudan al PL a plantear su agenda epistemológica pendiente;

terminamos nuestras consideraciones enfocando algunas instancias del PL que podrían dar un nuevo impulso a algunas cuestiones estancadas de la Pragmática.

En primer lugar, como se acaba de puntualizar, el dato del PL necesita integrarse con otros métodos de recolección y análisis de los datos, como la entrevista, la consulta de archivos históricos, los datos demográficos, la encuesta de percepción de los hablantes, etc. Por configurarse ‘simplemente’ como una herramienta que añade un punto de vista más (Gorter 2006a), el PL obliga al investigador a la triangulación, que es un principio de fiabilidad científica que se echa de menos en no pocos estudios pragmáticos.

En segundo lugar, como teoriza Blommaert (2012), precisamente por sus coordenadas pragmáticas de aparición espontánea, el dato del PL es sensible a fenómenos todavía imperceptibles a nivel sistémico, es decir, es capaz de captar más rápidamente cambios incipientes que los estudios hipergeneralizadores (como la sociología) consiguen documentar solo cuando se han convertido en fenómenos visibles a nivel macrosistémico. Dicho de otra forma, el dato universalista no es tan sensible a los pequeños movimientos del sistema como la vida de la calle, y eso nos hace asumir que también la Pragmática podría rescatar la unicidad de un evento comunicativo, no tanto para generalizaciones sistémicas, como para identificar los índices de cambio de un sistema. El rescate de la microdescripción, opinamos, se debe a su valor testimonial. Por eso, concordamos con Blommaert (2012, p. 59) cuando subraya el potencial cronístico del dato del PL para narrar la complejidad: “This sequence from signs to practices to people is the true analytic potential of linguistic landscaping”. Es un dato espontáneo que narra historias y aporta un testimonio.

Volviendo a los estudios de la migración, podemos apreciar cómo las consideraciones críticas hasta aquí expuestas van a configurar un espacio de sinergia del PL y de la Pragmática. Todo lo dicho comporta la validez del dato del PL siempre y cuando asuma la lección pragmática; de hacerlo, puede tener la especificidad de detectar los procesos dinámicos de la identidad migrante en su reformarse constantemente en la socialización de la vida cotidiana (Salzmann 2014).¹⁵ Proponemos las Imágenes 13, 14 y 15 como representativas:

¹⁵ Véase también Calvi, Mapelli, Bonomi (2010) y Uberti Bona (2016).



Imagen 13
LONG WEI.¹⁶



Imagen 14
Assalamo alaykom, sono un ragazzo tunisino.¹⁷

¹⁶ “LONG WEI” [Long Wei, según fuentes informales de Internet, es un tebeo italiano con autores italianos cuyo protagonista, Long Wei, es un chico chino, gran experto en artes marciales, que al mudarse a Italia con su familia se convierte rápidamente en el defensor y justiciero de la comunidad china de Milán].

¹⁷ Texto árabe + “Assalamo alaykom, sono un ragazzo tunisino effetuo trasporto bagagli e cose dall’Italia alla Tunisia, prezzi convenienti (anti-crisi). Opero sui comuni di Milano Brescia e Bergamo. Valuto eventuali richieste da tutta Italia e Europa. Massima serietà, affidabilità, puntualità. Per maggior info. chiamare [móvil] [correo electrónico].



Imagen 15
“Sei di Milano? Ma... Milano Milano?”¹⁸

Los tres ejemplos encapsulan una narración de la identidad migrante, que no se expone al sociólogo como dato de la realidad, sino que se presenta a los receptores como narración de la percepción que el migrante tiene de su identidad: una identidad imaginada, deseada, asimilada (a lo que se valora en la cultura de llegada), rechazada, comercializada, mitificada, hecha arte, *translenguada* (García 2009). Con respecto a la migración, el PL es, por tanto, un espacio donde se narran proyecciones identitarias que solo el PL consigue captar rápidamente y de forma gestáltica, demostrando que la diversidad es tan funcionalmente integrativa que, si el microcambio se extiende al sistema, incluso el término *migración* llegará a quedar obsoleto.

Bionota: Elena Landone es Profesora Titular de Lengua Española en la *Università degli Studi di Milano*, donde enseña Lingüística y Didáctica de la Lengua Española. Sus estudios se ciñen a un enfoque pragmático intercultural y entre las publicaciones más representativas de sus líneas de investigación destacan *Los marcadores del discurso y la cortesía verbal en español* (2009) y, en el campo del Paisaje Lingüístico, *Polilinguismo nella scrittura murale urbana: note pragmatiche sulla lingua spagnola* (2015).

Recapito autore: elena.landone@unimi.it

¹⁸ Remitimos a <https://it.pinterest.com/silviaemma/il-milanese-imbruttito/> y <https://www.gqitalia.it/news/2017/10/25/il-milanese-imbruttito-che-e-ognuno-di-noi/> (2.10.2017) para una explicación de *Il milanese imbruttito*.

Bibliografía

- Ariolfo R. 2017, *Visibilidad y percepción del español en el paisaje lingüístico genovés*, en “Lingue e Linguaggi” 21, pp. 7-25.
- Arnaut K. and Spotti M. 2014, *Superdiversity Discourse*, in “Working Papers in Urban Language and Literacies” 122, s.p.
- Austin J.L. 1962, *How to Do Things with Words*, Oxford University Press, Oxford.
- Backhaus P. 2007, *Linguistic Landscapes: A Comparative Study of Urban Multilingualism in Tokyo*, Multilingual Matters, Clevedon/Buffalo/Toronto.
- Bagna C., Barni M. e Vedovelli M. 2007, *Lingue immigrate in contatto con lo spazio linguistico italiano: il caso di Roma*, en “Studi Italiani di Linguistica Teorica e Applicata” XXXVI [2], pp. 333-364.
- Barni M. and Bagna C. 2015, *The Critical Turn in LL: New Methodologies and New Items in LL*, in “Linguistic Landscape” 1 [1/2], pp. 6-18.
- Blackwood R.J. 2015, *LL Explorations and Methodological Challenges. Analysis of France’s Regional Languages*, in “Linguistic Landscape” 1 [1/2], pp. 38-53.
- Blommaert J. 2010, *The Sociolinguistics of Globalization*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Blommaert J. 2012, *Chronicles of Complexity. Ethnography, Superdiversity, and Linguistic Landscapes*, en “Tilburg Papers in Culture Studies” s.n., s.p.
- Blommaert J. 2013, *Semiotic and Spatial Scope Towards a Materialist Semiotics*, en Pachler N. and Böck M. (eds.), *Multimodality and Social Semiosis. Communciation, Meaning-Making, and Learning in the Work of Gunther Kress*, The Routledge, London/New York, pp. 29-38.
- Bourdieu P. 1991, *Language and Symbolic Power*, Harvard University Press, Cambridge.
- Butler J. 1997, *Excitable Speech*, The Routledge, London/New York.
- Calvi M.V., Mapelli G. e Bonomi M. (eds.) 2010, *Lingua, identità e immigrazione*, FrancoAngeli, Milano, pp. 221-235.
- Carbaugh D. and Van Over B. 2013, *Interpersonal Pragmatics and Cultural Discourse*, in “Journal of Pragmatics” 58, pp. 142-145.
- Castillo Lluch M. y Sáez Rivera D.M. 2013, *Introducción*, en “RILI” 11, pp. 9-22.
- Collins J., Slembrouck S. and Baynham M. (eds.) 2009, *Globalisation and Language in Contact: Scale, Migration, and Communicative Practices*, Continuum, London/New York.
- Coupland N. and Garrett P. 2010, *Linguistic Landscapes, Discursive Frameworks and Metacultural Performance: The Case of Welsh Patagonia*, in “International Journal of the Sociology of Language” 205, pp. 7-36.
- Díaz Cardona R. 2016, *Ambient text and the becoming space of writing*, in “Environment and Planning D: Society and Space” 34 [4], pp. 637-654.
- Duranti A. 2007, *Etnopragmatica. La forza del parlare*, Carocci Editore, Roma.
- Eco U. 1978, *Trattato di semiotica generale*, Bompiani, Milano.
- Eelen G. 2001, *A Critique of Politeness Theories*, St. Jerome Publishing, Manchester.
- Escandell Vidal M.V. 1996, *Introducción a la pragmática*, Ariel, Barcelona.
- Franco Rodríguez J.M. 2009, *Interpreting the Linguistic Traits of Linguistic Landscapes as Ethnolinguistic Vitality: Methodological Approach*, en “Revista Electrónica de Lingüística Aplicada” 8, pp. 1-15.
- García O. 2009, *Education, Multilingualism and Translanguaging in the 21st Century*, in Mohanty A., Panda M., Phillipson R. and Skutnabb-Kangas T. (eds.), *Multilingual Education for Social Justice: Globalising the Local*, Orient Blackswan, New Delhi,

pp. 140-158.

- Goffman E. 1959, *The Presentation of the Self in Everyday Life*, Doubleday, Garden City.
- Gorter D. 2006a, *Introduction: The Study of the Linguistic Landscape as a New Approach to Multilingualism*, in “International Journal of Multilingualism” 3 [1], pp. 1-6.
- Gorter D. 2006b, *Further Possibilities for Linguistic Landscape Research*, in Gorter D. (ed.), *Linguistic Landscape. A New Approach to Multilingualism*, Multilingual Matters, Clevedon, pp. 81-89.
- Gorter D. 2013, *Linguistic Landscapes in a Multilingual World*, in “Annual Review of Applied Linguistics” 33, pp. 190-212.
- Gorter D. and Cenoz J. 2007, *Knowledge about Language and Linguistic Landscape*, in Hornberger N. H. (ed.), *Encyclopedia of Language and Education*, Springer Science, Berlin, pp. 1-13.
- Gorter D. and Cenoz J. 2017, *Linguistic Landscape and Multilingualism*, in Gorter D., Cenoz J. and May S. (eds.), *Language Awareness and Multilingualism*, Springer, Switzerland.
- Haugh M. 2007, *The Discursive Challenge to Politeness Research: An Interactional Alternative*, in “Journal of Politeness Research” 3, pp. 295-317.
- Hernández-Campoy J.M. y Almeida M. 2005, *Metodología de la investigación sociolingüística*, Comares, Málaga.
- Highmore B. 2002, *Introduction: Questioning Everyday Life*, in Highmore B. (ed.), *The everyday Life Reader*, Routledge, London/New York, pp. 1-34.
- Huebner T. 2009, *A Framework for the Linguistic Analysis of Linguistic Landscapes*, en Shohamy E. and Gorter D. (eds.), *Linguistic Landscape: Expanding the Scenery*, Routledge, London/New York, pp. 70-87.
- Huebner T. 2016, *Linguistic Landscape: History, Trajectory and Pedagogy*, in “Manusya” 22, pp. 1-11.
- Hymes D. 1972, *Models of Interaction of Language and Social Life*, in Gumperz J.J. and Hymes D. (eds.), *Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication*, Holt, Rinehart and Winston, New York, pp. 35-71.
- Kasper G. 2000, *Data Collection in Pragmatics Research*, in Spencer-Oatey H., *Culturally Speaking: Managing Rapport through Talk Across Cultures*, Continuum, London/New York, pp. 316-341.
- Knapp M., Miller G. and Fudge K. 1994, *Background and Current Trends in the Study of Interpersonal Communication*, in Knapp M. and Miller G.R. (eds.), *Handbook of Interpersonal Communication*, Sage, Thousand Oaks, pp. 3-24.
- Lavandera B. 1984, *Los límites de la variable sociolingüística*, en Lavandera B. (ed.) *Variación y significado*, Hachette, Buenos Aires, pp. 37-46.
- Locher M.A. 2013, *Relational Work and Interpersonal Pragmatics*, in “Journal of Pragmatics” 58, pp. 145-149.
- Locher M.A. and Graham S.L. (eds.) 2010, *Interpersonal Pragmatics. The Handbooks of Pragmatics Volume 6*, Mouton de Gruyter, Berlin.
- Malinowsky D. 2009, *Authorship in the Linguistic Landscape: A Multimodal-Performative View*, in Shohamy E. and Gorter D. (eds.), *Linguistic Landscape: Expanding the Scenery*, Routledge, London/New York, pp. 107-125.
- Mills S. 2011, *Discursive Approaches to Politeness and Impoliteness*, in Linguistic Politeness Research Group (eds.), *Discursive Approaches to Politeness*, Mouton de Gruyter, Berlin, pp. 19-56.
- Nash J. 2016, *Is Linguistic Landscape Necessary?*, in “Landscape Research” 41 [3], pp. 380-384.

- Pennycook A. 2010, *Language as a Local Practice*, Routledge, Abingdon.
- Pons Rodríguez L. 2012, *El paisaje lingüístico de Sevilla. Lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense*, Diputación de Sevilla, Sevilla.
- Prego Vázquez G. y Zas Varela L. 2015, *Identidades en los márgenes de la superdiversidad: prácticas comunicativas y escalas sociolingüísticas en los nuevos espacios educativos multilingües en Galicia*, en "Discurso & Sociedad", 9 [1/2], pp. 165-196.
- Salzmann T. 2014, *Language, Identity and Urban Space. The language Use of Latin American Migrants*, Peter Lang, Frankfurt am Main.
- Scollon R. and Scollon Wong S. 2003, *Discourses in Place*, Routledge, London/New York.
- Sebba M. 2010, *Discourses in Transit*, in Jaworski A. and Thurlow C. (eds.), *Semiotic Landscapes: Language, Image, Space*, Continuum, London, pp. 59-76.
- Soler-Carbonell J. 2016, *Complexity Perspectives on Linguistic Landscapes: A Scalar Analysis*, en "Linguistic Landscapes" 2 [1], pp. 1-25.
- Spencer-Oatey H. 2000, *Rapport Management: A Framework for Analysis*, in Spencer-Oatey H. (ed.), *Culturally Speaking. Managing Rapport through Talk across Cultures*, Continuum, London, pp. 11-46
- Spolsky B. and Cooper R.L. 1991, *The Languages of Jerusalem*, Clarendon Press, Oxford.
- Uberti Bona M. 2016, *Esempi di eteroglossia nel paesaggio linguistico milanese*, in "Lingue Culture mediazioni/Languages Cultures Mediation" 3 [1], pp. 151-166.
- Vedovelli M. (ed.) 2013, *La migrazione globale delle lingue: Lingue in (super-)contatto nei contesti migratori del mondo globale*, in "Studi Emigrazione", 191.
- Vertovec S. 2007, *Super-diversity and its Implications*, in "Ethnic and Racial Studies" 30 [6], pp. 1024-1054.
- Zimmermann K. y Morgenthaler García L. (eds.) 2007, *Introducción: ¿Lingüística y migración o lingüística de la migración?: De la construcción de un objeto científico hacia una nueva disciplina*, en "Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana RILI", 2 [10], pp. 7-19.